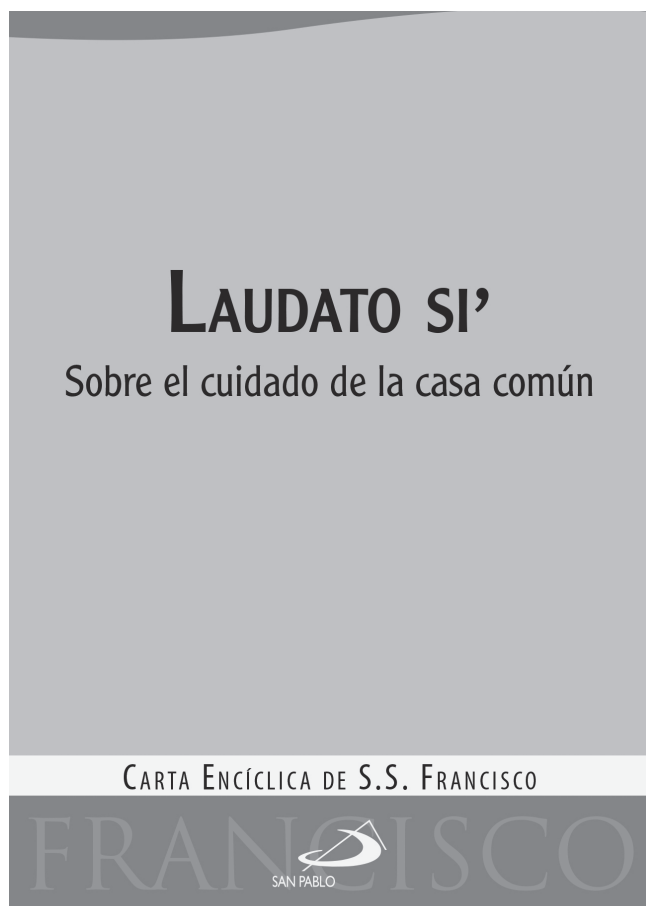


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

ENCÍCLICA LAUDATO SI' "ALABADO SEAS"

Autor: Papa Francisco

Wilson Mejía Naranjo¹



Etimológicamente la palabra Encíclica tiene su origen en el vocablo griego *egkuklios* que se refiere a algo que circula o se encuentra en circulación. Una Encíclica es, entonces, una carta dirigida a todos los obispos y fieles del mundo, escrita por el Papa quien haciendo uso de su magisterio ordinario, expone una doctrina de la Iglesia católica, sobre algún asunto considerado importante para la vida de la Iglesia y de la sociedad.

Así, la Encíclica "Laudato si' 'sobre el cuidado de la casa común'" fue promulgada el 24 de Mayo del 2015, y presentada en el Vaticano el 18 de Junio del mismo año, tercero del pontificado del papa Francisco; y como ya es común con él, rompe los esquemas puesto que, es la primera vez que un Papa se dirige personalmente a cada habitante del planeta, por medio de una Encíclica. El documento toma el título del Cantico a las creaturas, de San Francisco de Asís: "Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre Tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba".

Desde el inicio de su pontificado, en la homilía inaugural, el Papa hizo un llamado a proteger la creación. Luego, en varias oportunidades ha llamado a cada persona a ser custodio de la creación; una y otra vez insta a gobiernos, a organizaciones internacionales, a creyentes y no creyentes a proteger las reservas naturales del planeta, agradece a quienes lo cuidan

Recibido el 15/12/2015

Aprobado el 12/02/2016

¹ Docente Facultad de Medicina y Odontología, Universidad el Bosque. mejiawilson@unbosque.edu.co

y exhorta a que debemos pedir perdón por el mal causado al planeta. En su visita en el 2015 a América Latina, criticó fuertemente al sistema económico que destruye la naturaleza.

La Encíclica hace un llamado, ante el desafío urgente de proteger nuestra casa común, a buscar un desarrollo sostenible integral que tenga en cuenta el drama humano y el sufrimiento que se esconde detrás del modelo económico actual. El Papa va al fondo del problema, hace un recorrido por la crisis ecológica, recurre al conocimiento científico actual, toma la tradición judeocristiana y los aportes de otras religiones para dar una base concreta, ética y espiritual. Llega a la raíz de la situación actual con un análisis de las causas para proponer una ecología integral y una invitación al diálogo a todos (personas y organizaciones) para construir el futuro del planeta.

El punto de partida de la Encíclica es la fe, centrada en la comprensión cristiana de la realidad y el acontecimiento central: el Misterio de Dios y la encarnación del Hijo que se hace hombre insertándose en el cosmos, corriendo su suerte con él hasta la cruz.

Antes de continuar con la exposición de la Encíclica y con el fin de comprender mejor su contenido se hace necesario delinear algunos de sus ejes temáticos: En primer lugar, los empobrecidos y excluidos y la íntima relación que hay entre los pobres y la realidad del planeta. La convicción de que en el mundo todo está conectado, que el todo supera la parte, la unidad prevalece sobre el conflicto y el tiempo es superior al espacio. La crítica a la globalización y el modo como la humanidad ha asumido la tecnología y su desarrollo desde el paradigma tecnocrático y las formas de poder que se derivan de este. La invitación a buscar nuevas maneras de entender la economía y el progreso. El valor propio de toda criatura, el sentido humano de una ecología integral que incorpore las dimensiones ambiental, económica y social. La responsabilidad de la economía y la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida.

El capítulo primero abre el contexto y trata sobre “lo que está pasando a nuestra casa”; construido con los aportes del conocimiento científico obtenido de las ciencias y de los debates sociales que ponen al descubierto la crisis ecológica global. Los temas que desarrolla son: el análisis de la contaminación y cambio climático, la cuestión del agua, la pérdida de la biodiversidad, el deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social, la inquietud planetaria, la ecología superficial irresponsable que consolida un

cierto adormecimiento y, por último, las diversas líneas de pensamiento acerca de la situación. El cambio climático, agua y biodiversidad son factores afectados por el actuar humano. En los otros apartes del capítulo se desarrolla el sentido mismo del hombre como creatura, el cual tiene derecho a vivir y ser feliz, sin embargo, la degradación ambiental, el actual modelo de desarrollo y la cultura del descarte, tienen efectos contrarios a este ideal, tales como la exclusión social, y la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad. Además de lo anterior, la degradación ambiental, humana y ética, no parecen tener eco en los poderes económicos que justifican el actual sistema mundial donde prima la especulación y la renta financiera

El capítulo segundo, versa sobre convicciones de los creyentes, al cual llama “El evangelio de la creación”. El punto de partida es poner en diálogo intenso y productivo a la ciencia y la religión, las cuales aportan diferentes aproximaciones a la realidad. Desde las convicciones de la fe, el creyente puede encontrar grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles. Trae al contexto, los relatos bíblicos acerca de la relación del ser humano con el mundo, en los cuales cargados con profundo simbolismo, ya estaba contenida una convicción actual: que todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás. El Papa dice que Dios ha escrito un libro precioso, “cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo”.

De igual modo nos dice que, la contemplación de lo creado nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir; cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas. Esta experiencia espiritual tomada de San Francisco de Asís en el himno, es la que ha movido al Papa a ponerlo como título de la Encíclica “Alabado seas”. Afirma la Encíclica que todos, creyentes y no creyentes, estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos; agrega que el medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos. Termina este capítulo con la fe expresada en Jesús, hijo de Dios Padre, quien invitaba a sus discípulos a reconocer la relación paterna que el Padre tiene con todas las criaturas, el valor intrínseco de toda la creación y su dignidad suprema. Jesús, resucitado y glorioso señala el destino final de todo lo creado.

Los siguientes dos capítulos tratan sobre la ecología. El capítulo tercero es dedicado a exponer la raíz humana de la crisis ecológica; el cuarto describe “una ecología integral”. Los dos forman el núcleo fundamental del mensaje papal. El desarrollo industrial, la ciencia y la tecnología de los dos últimos siglos han aportado desarrollo a la humanidad en todos los campos del saber; sin embargo no se puede ignorar que la energía nuclear, la biotecnología, la informática, la ingeniería genética, entre otros, dan a quienes tienen el conocimiento y el poder económico para utilizarlo un dominio impresionante sobre la humanidad. La pregunta que dirige la reflexión se orienta a indagar ¿en manos de quienes está y puede llegar a estar tanto poder? Según el Papa, a la base de la crisis ecológica está un paradigma de dominio: “El problema fundamental es otro más profundo todavía: el modo como la humanidad ha asumido la tecnología y su desarrollo junto con un paradigma homogéneo y unidimensional”. Hace un análisis del cómo la metodología y los objetivos de la tecnociencia bajo la lupa de este paradigma condiciona la vida de las personas, el funcionamiento de la sociedad y tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política; puede llegar incluso a crear fragmentaciones del saber, desconociendo los aportes de áreas del saber cómo la filosofía y la ética, lo que equivale a no tener horizontes éticos de referencia y llevar a perder el sentido de la totalidad.

El capítulo cuarto, dedicado a la ecología integral, desarrolla las dimensiones ambiental, económica, social, y cultural, de la vida cotidiana, el principio del bien común y la justicia entre las generaciones. Dice el Papa que una ecología integral exige sentarse a pensar y a discutir, con honestidad, acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo. La Encíclica presenta una concepción global de la ecología, que trasciende a las relaciones entre los organismos vivientes y el medio ambiente para mostrar la relación intrínseca del ser humano con los espacios social, político, económico y cultural desde donde desarrolla una nueva ecología humana.

En los capítulos quinto y sexto, con una mirada prospectiva, propone “algunas líneas de orientación y acción” y de “educación y espiritualidad ecológica”. El desafío es responsabilidad de todos, a diversos niveles, y con grandes caminos de diálogo que ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo. Las líneas de acción y orientación se centran en cinco temas de diálogo: sobre el medio ambiente en la política internacional, hacia nuevas

políticas nacionales y locales, en la transparencia de los procesos decisionales, entre política y economía para la plenitud humana, y por último, el de las religiones con las ciencias.

Una ecología integral solo se puede sostener si hay una convicción encausada en una espiritualidad ecológica, como camino fundamental para llegar a soluciones sostenibles. Hay una necesidad de cambio. Frente al consumismo obsesivo y el vacío del corazón, el Papa propone volver a desarrollar la capacidad de salir hacia el otro y reconocer su valor, cuidar y evitar el sufrimiento o deterioro de los que nos rodea. Frente al individualismo, el progreso indefinido, competencia y mercado sin reglas, recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interior con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos y el espiritual con Dios. De igual manera, Hace énfasis el Papa en una conversión ecológica que implican actitudes como la gratitud y gratuidad, la comunión universal con todos los seres, la conciencia de que cada criatura refleja algo de Dios, entre otras.

Luego de hacer un recorrido por los capítulos de la Encíclica, quiero reseñar dos aspectos sobre los alcances del mensaje de la Encíclica en el medio académico: la conversión científica y la relación entre la ética del cuidado y la espiritualidad ecológica.

La academia es un escenario propicio para dar curso y poner en acción ideas que el Papa Francisco ha planteado en la Encíclica *Laudato Si'*. Los cambios profundos que se necesitan pueden ser liderados por las instituciones educativas como la Universidad. Y, como todo cambio requiere de conversión, palabra utilizada por el Papa, aquella que puede promover la academia es la conversión científica.

Es muy evidente que la Encíclica *Laudato Si'* tiene como uno de sus propósitos generar una transformación de paradigma o establecer uno nuevo. La sociedad científica conoce que establecer nuevos paradigmas toma su tiempo; por eso, la urgencia de la academia de iniciar procesos educativos en este momento de la historia para movilizar la conciencia, la inteligencia, la sensibilidad y la voluntad de toda persona para actuar con decisión por nuestra casa común, el planeta tierra. La conversión científica de una ciencia que se independizó y sometió a la política, a la economía, y a la naturaleza en general, a una tecnocracia que viene acumulando la riqueza y el poder como una dictadura con su lógica fuerte de dominio sobre todo. La ecología integral, como propuesta del Papa, es el nuevo paradigma que puede asegurar un desarrollo justo y pleno

de la humanidad; lo cual supone un cuestionamiento a los modelos de desarrollo, producción y consumo.

El llamado que surge de la Encíclica a cuidar la casa común nos invita a ser conscientes y tener la experiencia de sentir y conocer que cuidamos lo que apreciamos, lo que adquiere significado, lo que es vulnerable. Cuidar es proteger, dar alimento, restaurar, salir de mi interés para ir al otro. El Papa amplía el horizonte y el significado de creatura, nos urge a que todo lo que consideramos vivo y no vivo, exige el cuidado, no solamente la vida y la biodiversidad. La Encíclica nos exhorta a sentir la tierra como la casa común donde todos cohabitamos y nos necesitamos de manera interdependiente; el ser humano como parte de ella, no debe sentirse privilegiado, ni con el derecho de explotarla y someterla, sino que tiene la responsabilidad de ser custodio de todas las creaturas.

La Encíclica hace un llamado al peligro que significa fragmentar o segmentar los saberes del conocimiento. La academia tiene la urgente necesidad de pensar desde lo interdisciplinar y transdisciplinar la complejidad del problema ya que, todo está relacionado con todo. Todo el razonamiento ecológico de la Encíclica descansa en la unidad de todas las creaturas del universo que lleva a conformar una familia universal en comunión, que moviliza a todos al respeto sagrado.

El segundo aspecto es la relación entre la ética del cuidado y la espiritualidad ecológica. Dice el Papa: *“no se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. Porque no será posible comprometerse en cosas grandes solo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria”*. El termino mismo, espiritualidad, genera una variedad de campos de sentido (religioso, tradi-

ciones, piedad común, grupos o movimientos, etc.). Desde la tradición cristiana, que es la de la Encíclica, hace referencia al espíritu y más directamente al espíritu humano o al hombre como espíritu. Ser espíritu es la capacidad del hombre de salir de sí mismo y estar en el otro o en función de los demás. Por eso, el hombre en su ser espiritual está creado para salir en función del otro. La espiritualidad ecológica entonces se puede comprender desde la relación, disposición y motivación al cuidado personal, por el otro y por lo otro, lo que determinaría una ética del cuidado ecológico. La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. El Papa propone unos pilares de una espiritualidad con impronta ecológica: la cultura del cuidado que impregne toda la sociedad, una mirada contemplativa mística a la creación y el desprendimiento interior y la sobriedad como fuente de gozo y paz. En la convergencia entre espiritualidad y ética emerge la necesidad de una conversión ecológica que ayude efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión.

Por último, el Papa, dice explícitamente, que la educación está llamada a crear una ciudadanía ecológica. La universidad puede emprender acciones educativas inter y transdisciplinares que motiven la comprensión, el análisis y el impacto del pensamiento de la Encíclica *Laudato Si'*. El texto de la Encíclica no da respuestas, se presenta como un desafío para que el lector y las organizaciones ayuden a resolver las problemáticas. Las ideas expresadas por el Papa Francisco muy seguramente encontrarán eco en la misión de la Universidad El Bosque *“sus máximos esfuerzos se concretan en ofrecer las condiciones propias para facilitar el desarrollo de los valores Ético-Morales, estéticos, históricos, y Tecno-Científicos, enraizados en la cultura de la vida, su calidad y su sentido”*.